



México, 8 de mayo junio de 1950

7AAS-1

Gabriela querida:

Mucho me apena saber por Doris que estuvo malita y espero que ya se haya recobrado. Ayer estuvimos con Doris y hoy la llevaremos a tomar su avión. Fuimos también, los tres, a saludar al señor Nicelau y pasamos con él un rato delicioso. Ya sé que está allá Palmita. Por favor, déle un abrazo mío.

El domingo cayó por mi casa -bóvido apasionado- Emma Godoy. Me dió una gran alegría verla de nuevo, aunque como siempre, estaba congestionada y traía su aura de frenesí. Quedó en mandarme su material para mis conferencias. También la llevaré al grupo "América" donde ya la estiman y admiran. Me encontré con las barbas proféticas de León Felipe. Este es su recado textual: "Dí a Gabriela que se la quiero mucho y nunca se la olvida".

Por mi parte, estoy escribiendo y escribo, como una enérgica. Dejaré este estúpido trabajo, aunque tenga que vestirme de arpillera y me dedicaré a mi obra nada más. Quiero publicar mi nuevo libro este año y si Dios no lo impide, lo haré. También he vuelto a la lucha social, empezando por el artículo que le mando. Ya sé que nadie -desaparecido presente- se atreverá a publicarlo. Pero soy capaz de empujar al gato y al perro para editarlo en folleto y por mi cuenta. Ya es tiempo de que alguien se enoje y, como decía Unamuno, haga "una barbaridad".

Estoy enojada, Gabriela. Enojada hasta las lágrimas por mi país de víctimas crucificadas y contentas. ¡Ha visto cuánta pamplina de gira presidencial con miras a la reelección, a ese monstruoso paso regresivo, destructor de los principios que han costado 30 años de lucha fratricida! ¡Y luego, ese poderío cada vez más patente, de toda esta clerencia inculcada, conduciendo al pueblo a una idolatría desenfrenada! ¡Y el histérico clamor de los reaccionarios para establecer relaciones con el bandido de Franco! Se ha llegado a la desfachatez de disculpar a Jato por los insultos que nos dirigió, diciendo que claro, que los españoles tienen derecho a sentirse ofendidos por nosotros, porque no los reconocemos su gobierno de secuestradores y asesinos.

A veces, me ahoga toda esta porquería, de verdad. Esta sorda complicidad con el mal, establecida en todas las esferas, corrompiendo y secando todos los corazones. Creo que nadie piensa en que nos vamos a morir, de todas modos.

¡Y mire lo que tratan de dar como alimento espiritual a este pueblo! ¡Los restos incorruptos de un Arzobispo! ¡Cómo se ha luchado por hacernos conculgar con la rueda de molino de un nuevo milagro. Milagros de mucho más fácil ejecución y más provechosos serían los de respetar la ley, abolir a esa prensa mendaz, educar y dar pan a los niños, a los campesinos y los pobres.

Ya me despido, Gabriela. Debo ir a buscar a Doris ahora. Quiero verla pronto, pero me deja que la cuide, no que siempre que voy me pone en un cojín. Hasta muy pronto, y el abrazo más lleno de cariño.

Margarita

[Carta] 1950 jun. 8, México [a] Gabriela [Mistral]
[manuscrito] Margarita [Michelena].

Libros y documentos

AUTORÍA

Michelena, Margarita, 1917-

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1950 jun. 8, México [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito] Margarita [Michelena]. 1 h. ; 28 cm. + 7 h. (28 cm.)

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile